

EL ROL DE LA RADIO COMUNITARIA EN LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ EN POST-ACUERDO CON LAS FARC EN COLOMBIA

THE ROLE OF COMMUNITY RADIO IN THE CONSTRUCTION OF PEACE IN POST-AGREEMENT WITH THE FARC IN COLOMBIA

O PAPEL DO RÁDIO COMUNITÁRIO NA CONSTRUÇÃO DE PAZ EM PÓS-CONTRATO COM AS FARC NA COLÔMBIA

Jair Vega Casanova

■ Profesor Dpto. de Comunicación Social, Universidad del Norte, Colombia. Sociólogo. Magíster en Estudios Políticos y Económicos, Universidad del Norte. Sus investigaciones se centran en la relación entre comunicación, cultura y cambio social, con especificidades en comunicación y agencia política, comunicación y territorio y comunicación en salud. ORCID: 0000-0003-0394-5483

■ E-mail: jvega@uninorte.edu.co

Camilo Pérez Quintero

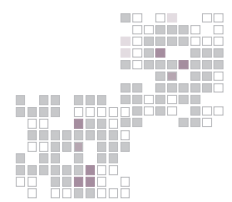
■ Profesor del Departamento de Comunicación Social de la Universidad del Norte, Antropólogo, Magíster en Estudios de Comunicación y Desarrollo y, Doctor en Comunicación Masiva de Ohio University. Co-director de laboratorio de comunicación para la innovación territorial y el cambio social: JUI SHIKAZGUAXA.

■ E-mail: ecquintero@uninorte.edu.co

César Augusto Tapias Hernández

■ Profesor de Cátedra del Departamento de Comunicación Social de la Universidad del Norte, Sociólogo, Magíster en Antropología Social y Doctorando en Comunicación de la Universidad del Norte

■ E-mail: ctapiasa@uninorte.edu.co



RESUMEN

El artículo presenta algunas reflexiones en torno a los resultados de una evaluación externa al proyecto "Radios Comunitarias para la Paz y la Convivencia", implementado entre 2015 y 2017 por RESANDER, con el auspicio del Gobierno de Colombia y la Unión Europea. Su propósito fue fortalecer las radios comunitarias a través de procesos de capacitación, producción y circulación. Explora la relevancia de las radios comunitarias como actor para la construcción del diálogo público y la acción colectiva sobre la paz y la convivencia en los territorios, a partir de las transformaciones, tensiones y desafíos que surgieron en 1) la producción de contenido relacionado con construcción de paz, 2) la construcción de espacios para el diálogo y la participación local y, 3) nuevos sentidos de participación y nuevas formas de producción.

PALABRAS CLAVE: RADIO COMUNITARIA; PAZ; POST-ACUERDOS; DELIBERACIÓN; ACCIÓN COLECTIVA

ABSTRACT

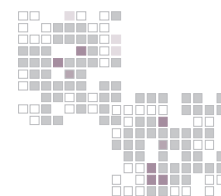
The article presents some reflections on the results of an external evaluation of the project "Community radio for peace and coexistence", implemented between 2015 and 2017 by RESANDER, under the auspices of the Government of Colombia and the European Union. Its objective was to strengthen community radio stations through training, production and circulation processes. The look explores the relevance of community radio as an actor for the construction of public dialogue and collective action on peace and coexistence in the territories, based on the transformations, tensions and challenges that arose in 1) the production of content related to the construction 2) the construction of spaces for dialogue and local participation and 3) new meanings of participation and new forms of production.

KEYWORDS: COMMUNITY RADIO; POST-CONFLICT; PEACE; DELIBERATION; COLLECTIVE ACTION

RESUMO

O artigo apresenta algumas reflexões sobre os resultados de uma avaliação externa do projeto "Rádios comunitárias pela paz e coexistência", implementado entre 2015 e 2017 pela RESANDER, sob os auspícios do Governo da Colômbia e da União Europeia. Seu objetivo era fortalecer as rádios comunitárias por meio de processos de treinamento, produção e circulação. O olhar explora a relevância da rádio comunitária como ator para a construção do diálogo público e da ação coletiva sobre a paz e a convivência nos territórios, com base nas transformações, tensões e desafios que surgiram em 1) a produção de conteúdo relacionado com a construção da paz, 2) a construção de espaços de diálogo e participação local e 3) novos significados de participação e novas formas de produção.

PALAVRAS-CHAVE: RÁDIO COMUNITÁRIA; PAZ; PÓS-CONFLITO; DELIBERAÇÃO; AÇÃO COLETIVA



1. Introducción

El reciente acuerdo de paz entre el Estado colombiano y las antiguas FARC-EP resulta importante no sólo por involucrar a una de las guerrillas más antiguas del mundo, apuntar a contribuir en problemáticas como la distribución de la tierra, la lucha contra el narcotráfico y la democratización de las prácticas políticas, sino por vincular a las víctimas (Gómez, 2017), a las comunidades locales (Ríos y Gago, 2018), y por hacer explícito el enfoque de género (Vargas y Díaz, 2018). En este contexto aparece la necesidad de fortalecer la radio comunitaria como un espacio social de comunicación y plataforma para el encuentro de diversos actores convocados a construir juntos la paz. Así quedó inscrito en el punto 2.2.3. de los acuerdos finales: “La participación ciudadana en los medios comunitarios contribuye además a la construcción de una cultura democrática basada en los principios de libertad, dignidad y pertenencia, y a fortalecer las comunidades con lazos de vecindad o colaboración” (Gobierno de Colombia y FARC-EP, 2016, p.45).

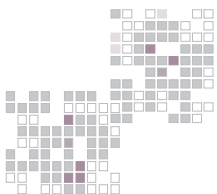
Según los *Acuerdos de La Habana*, los medios de comunicación comunitarios pueden convertirse en un verdadero agente para lograr una paz sostenible, involucrando de manera activa a las comunidades rurales afectadas en mayor medida por la guerra, en el diseño de estrategias para superar las consecuencias de la violencia, y en especial a las mujeres, quienes han sufrido de modo diferencial la violencia y la marginación.

De hecho, es tan importante la valoración que se hace de estos espacios de comunicación comunitaria que en el punto 6.5 se establece que, entre las “herramientas de difusión y comunicación para hacer pedagogía de los contenidos del Acuerdo e informar sobre los avances de la implementación, se incluya el funcionamiento de 20 emisoras para la convivencia y la reconciliación”. (Gobierno de Colombia y FARC-EP, 2016, p.218)

Ahora, si bien en 2017 la radio comunitaria en Colombia cumplió 20 años de su reconocimiento legal, sus raíces se remontan a proyectos más antiguos como Radio Sutatenza, las radios militares que funcionan en Colombia desde 1981, las radios ilegales que existían desde 1987 (Pereira y Cadavid, 2011), unas de carácter político como las radios de la guerrillas (Espinoza, 2010) silenciadas tras los acuerdos, y las de comunidades indígenas que transmitían en lengua, bajo sus propias condiciones (Rodríguez y El Gazi, 2007). Igual de importante fueron las prácticas de comunicación popular con carteleros y megáfonos que implementaban Iglesias y circos para convocar fieles y vecinos a reuniones y espectáculos (González y Rodríguez, 2006), y las organizaciones barriales y movimientos sociales que, exigiendo el paso de una acción centrada en el Estado o en el mercado a una centrada en la ciudadanía, lograron la convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente iniciando la década de los 90.

Comenzando el Siglo XXI, según Fernando Tibaduiza, director de la Red Cooperativa de Medios de Comunicación Comunitarios de Santander -RESANDER-, existían en Colombia aproximadamente 550 emisoras comunitarias y 15 años después, según datos de RESANDER (Colombia2020, 2017), ya funcionaban 650, algunas con dificultades técnicas y económicas, especialmente para cumplir con los requerimientos que la normatividad les exige para su funcionamiento. De ese total, 400 participaron en la distribución de los contenidos que fueron producidos en el marco del proyecto “Radios Comunitarias para la Paz y la Convivencia” RCPC por parte de 50 emisoras comunitarias.

Es importante destacar que, en el caso colombiano, varios estudios han evidenciado el papel de la radio y otros medios comunitarios y ciudadanos en los procesos de cambio y fortalecimiento de la democracia (Osse, 2015), así como en la construcción de paz desde lo local (Rodríguez y otros, 2008).



Así, en el marco de las negociaciones de paz en La Habana, en el año 2014 el Ministerio de Cultura, la Oficina del Alto Comisionado para la Paz, la Presidencia de la República y Ministerio de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones de Colombia, con la cooperación de la Unión Europea (UE) concertaron la realización del proyecto RCPC¹, implementado en entre 2015 y 2017 por RESANDER con el auspicio de la Unión Europea. RCPC surge con el objetivo de fortalecer los procesos comunicativos de las radios comunitarias en Colombia a través de incentivos para la capacitación, producción y circulación de contenidos, teniendo en cuenta el papel de la radio comunitaria como un actor relevante para la construcción de un diálogo público sobre la paz y la convivencia.

RCPC, tuvo como principal antecedente al proyecto *Radios Ciudadanas espacios para la democracia* (RCED), creado en 2004 por Colcultura –más tarde Ministerio de Cultura– para fortalecer los procesos democráticos locales a través de la producción y emisión de programas radiales que facilitarían la promoción de los derechos humanos, la formación ciudadana, el debate público local y la consolidación de las emisoras comunitarias mejorando su capacidad de producción y el fortalecimiento de las redes de radio a nivel departamental (Buendía y Pino, 2008).

La base para que RCED y RCPC se interesaran en la deliberación estaba en el Decreto 1982 de 1997, que creaba las Juntas de Programación (JP), un espacio social de participación que propiciaba la integración de las organizaciones sociales de cada municipio en la definición de los contenidos y orientación de las emisoras comunitarias. Según el decreto estas JP formularán el

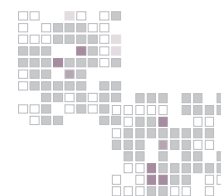
“manual de estilo” y la “parrilla de programación”, para ser consultados y puestos a consideración de la ciudadanía. Más de 15 años después, es evidente el incumplimiento de algunas emisoras comunitarias en la conformación de estos escenarios de participación: “Se cuenta con unos muy bajos registros de participación ciudadana en las emisoras comunitarias, tanto en las juntas de programación de las emisoras diseñando y planificando, como en las parrillas de programación, desarrollando ideas (Durán, 2011, p.321).

Así lo corrobora en una entrevista, Liliana Ramírez, primera coordinadora de RCPC, desde donde se configuró el rol de la radio comunitaria en la construcción de paz:

En sus deseos de parecerse cada vez más a la radio comercial, muchas emisoras comunitarias instrumentalizaron las Juntas de Programación, reduciéndolas a un grupo de organizaciones locales que avalaban anualmente la programación de la emisora, a través de un acta que respaldaba la renovación de licencias; por ello en RCPC se implementaron los Comités Temáticos Locales -CTL-, espacios sociales para la construcción participativa de franjas temáticas.” (L. Ramírez, comunicación personal, 13 de febrero de 2018).

De tal manera que RCPC puso en práctica los CTL pensando no sólo en ampliar la participación comunitaria, que cada vez más vecinos propusieran ideas de programación y/o hicieran parte de los equipos de producción; también en plataformas de comunicación interpersonal para profundizar la deliberación, el debate público y la interacción de las comunidades, en la coyuntura de implementar unos acuerdos de paz que fueron derrotados en el escenario electoral. Así, estos espacios sociales significan la posibilidad de generar nuevos acuerdos, paces cotidianas, y pequeños cambios que involucraban cada vez más a las bases sociales del país profundo, decidiendo qué contar y además contándolo en clave de paz (Vega, Tapias, y Pérez, 2019).

¹ En el siguiente enlace se encuentra la información detallada del proyecto “Radios Comunitarias para la Paz y la Convivencia” RCPC <https://www.radioscomunitariasparalapaz.co/proyecto-radios-comunitarias-para-la-paz-y-la-convivencia-resander/>



En este artículo se presentan algunas reflexiones en torno a los resultados de una evaluación ex-post de este proyecto, para la cual se realizó un análisis textual y audiovisual de archivos, entrevistas en profundidad con actores clave, visitas de campo a las radios comunitarias de San Gil (Santander), San José de la Montaña (Antioquia) y Girardot (Cundinamarca), junto a una serie de talleres para reconstruir la memoria del proceso. Estas reflexiones se articulan en torno a las tres categorías de análisis configuradas en la evaluación: 1) la producción de contenido relacionado con la construcción de la paz, 2) la construcción de espacios para el diálogo y la participación local y 3) nuevos sentidos de participación y nuevas formas de producción.

2. La construcción de paz desde la comunicación

La declaración y programa de acción sobre una cultura de paz, de la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (1999), define que la cultura de paz es:

Un conjunto de valores basados en el respeto a la vida, el fin de la violencia y la promoción y la práctica de la no violencia por medio de la educación, el diálogo y la cooperación. La adhesión a los principios de libertad, justicia, democracia, tolerancia, solidaridad, cooperación, pluralismo, diversidad cultural, diálogo y entendimiento a todos los niveles de la sociedad y entre las naciones; y animados por un entorno nacional e internacional que favorezca a la paz. (p.2)

Y es que la construcción de una cultura de paz no solo busca proteger a las poblaciones vulnerables que son afectadas por la violencia o las violaciones de los derechos humanos, sino que busca impulsar procesos transformadores en donde las comunidades puedan convertirse en parte activa

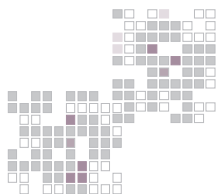
del proceso transformador de una cultura de violencia a una cultura de paz, y no sean concebidos como simples beneficiarios. En este sentido se hace vital darle voz a ciudadanos y comunidades para propiciar diálogos que permitan la regeneración de lazos de confianza y de relaciones colaborativas (Lederach, 2008).

En este sentido Lederach (2008) habla de cambio social constructivo como:

el intento de desplazar aquellas relaciones definidas por el temor, la recriminación mutua y la violencia, hacia las caracterizadas por el amor, el respeto mutuo y el compromiso pro-activo. El cambio social constructivo persigue cambiar el flujo de la interacción humana en el conflicto social a partir de ciclos de violencia relacional destructiva hacia ciclos de dignidad relacional y compromiso respetuoso. Los caudales del miedo destruyen. Los del amor construyen. Ese es el reto: cómo ir de lo que destruye hacia lo que construye; eso es lo que denomino cambio social constructivo. (p.80)

Esta construcción de paz, según el Ministerio del Interior de Colombia, se refiere a iniciativas a través de las cuales se puedan crear, fortalecer o articular escenarios y estrategias de trabajo colaborativo en las comunidades para la consolidación de entornos pacíficos en los que el respeto, la libertad de opinión y el compromiso de los ciudadanos sean los más firmes fundamentos de cada comunidad (MinInterior, 2017), y la radio comunitaria como hemos visto, es un escenario ideal para contribuir con la construcción de una cultura de paz desde el territorio.

Y es que hablar de construcción de paz territorial implica mencionar los conflictos que están activos alrededor de los procesos sociales. Es el contexto para la 'paz neutra', que alude a la labor creativa de anteponer a la violencia, estrategias de diálogo (Jiménez, 2014). En este caso, ante-



poner alternativas comunicativas como las radios comunitarias, y prácticas específicas como el diálogo, la deliberación, y la construcción colectiva entre los actores presentes en los territorios. Gal-tung (2003) habla de paz, como suma de empatía + no violencia + creatividad y que constituye una salida a la violencia cultural.

Esto incluye los procesos mismos de organización social y comunitaria, que le permite a diferentes actores como las mujeres, por ejemplo, participar y ser reconocidas en distintos escenarios donde las problemáticas comunes las tratan habitualmente los hombres. La construcción de paz desde la comunicación en contextos de violencia puede entenderse como la creación de plataformas de diálogo para promover la deliberación, la acción colectiva y la movilización social, también definibles como espacios sociales para la intersección e interacción de comunidades que entretejen nuevos sentidos sociales a través de acciones cotidianas (Lederach, 2008).

En palabras de Nos Aldás y otros (2014) el rol de la comunicación en la construcción de paz apuntaría a “favorecer la comprensión y la reflexión de las problemáticas, el reconocimiento de las diversas opiniones, creencias, percepciones o culturas y el desarrollo de una ciudadanía activa, es decir, la formación de ciudadanos empoderados que participen en el debate democrático” (p.116) Es aquí donde la radio comunitaria puede convertirse en un espacio vital en tanto tiene el potencial de promover “el reconocimiento, el diálogo y la participación como alternativa a los discursos opacos y verticales de los medios de comunicación tradicionales” (Nos Aldás y otros, 2014, p.116).

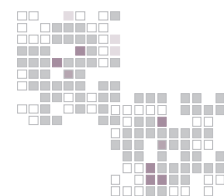
Aquí es importante aclarar que el tipo de diálogo que se propone desde un marco de comunicación para la paz no es una conversación entre parecidos (o probables), sino un diálogo entre improbables, pues la historia nos ha demostrado que la conversación entre probables (es de-

cir entre personas que piensan igual) tienden a acentuar la polarización, en tanto les conduce a reafirmar su posición y alimentar el rechazo hacia otras maneras de pensar. Y es que la diferencia entre conversación (o habla) y diálogo parece encontrarse en el carácter polémico del diálogo. El diálogo, es una conversación entre grupos de personas cuyas visiones del mundo están en conflicto. La definición de diálogo de Adams y colaboradores se constituye en un ejemplo de esta aproximación: “[El diálogo] como el contexto donde las diferencias son bienvenidas y donde los participantes son motivados a mantener la ‘tensión’ entre mantener su posición y estar abiertos a los puntos de vista de los demás” (2007, p.112). Es en este sentido que Lederach propone que la verdadera transformación (el cambio sustantivo, duradero y sostenible) “no surge de espacios de personas que piensan igual” sino “cuando logramos espacios de personas no muy probables”, esto es de personas “que vienen de formas de entender, percibir, ver el mundo muy distintas” (Lederach, 2012, p.8)

Ángel y Obregón (2011) hacen un “análisis crítico de las perspectivas de diálogo en la literatura sobre comunicación para el desarrollo y cambio social” en el que tomando a Jacobson y Kolluri (2006) y a Figueroa et al. (2006) asocian el diálogo a la acción colectiva, en la medida en que, por medio del diálogo, una determinada comunidad puede identificar sus problemas y construir alternativas grupales de solución. En conexión con los planteamientos de Lederach (2012), este diálogo debe tener como esencia la deliberación pública, la cual “incorpora el objetivo esencial del diálogo, o sea, una discusión que involucra múltiples puntos de vista respecto a un determinado problema”. (Ángel y Obregón, 2011, p.197)

Desde esta perspectiva,

Se entiende ampliamente que la ‘deliberación pública’ es una forma pragmática e incluyente



de discurso en la cual los ciudadanos analizan de forma colectiva —incluso cooperativa— un ‘problema’; establecen criterios por medio de los cuales se evalúan las respuestas sociales a él; identifican múltiples opciones que reflejan diferentes grupos de valores o prioridades de valor mantenidos por miembros del público; sopesan argumentos a favor y en contra de cada opción a la luz de los criterios previamente establecidos y, a través de un periodo indefinido de discusión continua... [y] se acercan a una medida de acuerdo que (idealmente) puedan aceptar la mayoría de los participantes como una ‘decisión’ colectiva. (Hartz-Karp y Briand, 2009, p.127)

Para Ángel y Obregón (2011) el diálogo es visto como una herramienta de democracia deliberativa, en la medida en que permite a la ciudadanía construir no solo el concepto de comunidad, sino también el sentido de lo público, constituyéndose en “el principal medio para la acción colectiva, la democracia deliberativa e incluso el activismo en comunicación” (p.198). Concluyen que, a diferencia de la guerra y la violencia, el diálogo es constructivo en la medida en que implica una discusión racional en lugar de la confrontación física.

Ahora bien, en la denominada comunicación para el cambio social, el diálogo es la esencia misma del proceso comunicativo y encarna, en consonancia con lo planteado anteriormente, un ejercicio horizontal, participativo y comunitario. En este sentido la participación de diversos actores en el proceso comunicativo es esencial, pues mientras la denominada comunicación para el desarrollo supone una profunda tendencia aspiracional, esta perspectiva disidente supone una práctica de movilización social y un ejercicio participativo que exige un cuestionamiento a las bases del actual modelo de democracia, promoviendo una democracia participativa y, por lo tanto, cambios estructurales (Del Valle, 2012).

Estas han sido bases de la consolidación en el discurso y en la acción de la radio comunitaria y los medios de comunicación local como espacios culturales y de participación, y no sólo como difusores (MinCultura, 2010).

3. La producción de contenidos sobre la construcción de paz desde los territorios.

Uno de los aspectos claves del proyecto de RCPC fue la producción de contenido relacionado con la construcción de la paz desde los territorios. No solo porque estos contenidos ofrecen una otra mirada sobre diferentes maneras de abordar el reto de la construcción de paz en el país, sino porque dicha producción de contenidos implicó pensar una serie de transformaciones tanto en torno a las prácticas de producción de radio local (en el uso de nuevas tecnologías y formatos), como en la gestión de contenidos (que historias sobre conflicto y paz, la conceptualización y relacionamiento de las categorías víctima-victimario); y abordar las tensiones generadas en cuanto a renovación generacional e inclusión de la diversidad social y política en el proceso de las radios comunitarias.

Para hacerlo el proyecto RCPC fortaleció espacios sociales tanto para la selección de temáticas relevantes para la comunidad -Comités Temáticos Locales (CTL)-, como para la producción de los contenidos -Colectivos de Producción Local (CPL)-. Los CTL fueron creados con el propósito de invitar a diversos actores sociales de cada municipio para desarrollar un proceso de deliberación que permitiera conjuntamente elaborar una agenda de temas, invitados y programas que permitiera conformar una franja para la construcción de paz y convivencia. Los CPL constituyeron un espacio orientado específicamente a la producción de los contenidos definidos en los CTL. Estos escenarios fueron conformados por personas de la comunidad y se convirtieron en la base de la participación y la acción colectiva,



materializando la voz local y resignificando la participación comunitaria.

Reflexionemos sobre cuatro de los logros alcanzados a partir de la creación y puesta en marcha de los CTL y los CPL:

a) Producción de contenidos propios

En primer lugar, se destaca que los CPL motivaron a las emisoras para dejar de ser una “rockola” con “noticias en el intermedio” y convertirse en productores de contenidos anclados en lo local, a través de la definición temática que diversos actores construyen en los CTL. Es conocido que la vocación de la radio comunitaria ha venido siendo afectada desde hace años por cuenta de problemas ligados a la sostenibilidad. En algunos casos adoptando lógicas comerciales, vendiendo pautas para subsistir y sacrificando su carácter comunitario, en otros, no han logrado una renovación generacional y en muchas emisoras no cuentan con espacios efectivos para la participación o inclusión de las comunidades, ni capacidad de generar diálogos en sus territorios. Todo esto desencadenó que la producción de contenidos propios disminuyera sustancialmente, tal como lo afirma el director de una de las redes de radio comunitaria del país: “La identidad de la radio comunitaria no estaba definida. Muchas emisoras solo ponían música, no estaban produciendo contenidos; hasta ahora, que hemos tenido la oportunidad de producir tantos programas de calidad y del lado de las comunidades.” (Comunicación personal, director de red de radio comunitaria)

Por lo tanto, la creación y puesta en marcha de los CTL y los CPL tuvo fuertes incidencias en la recuperación y circulación de las voces propias, de la vocación participativa y comunitaria de las emisoras y en la motivación hacia la producción de contenidos propios, tanto alrededor del tema de la construcción de una cultura de paz, como de otros temas relevantes para las comunidades

locales definidos en los CTL. Este, en parte, es el tránsito necesario de emisoras comunitarias a emisoras ciudadanas, tal como las conceptualiza Rodríguez (2011)

b) Transformación de las lógicas de la producción – Los CLP

RCPC fortaleció espacios sociales de comunicación interpersonal como instancias de debate, para producir contenidos de manera colectiva y en clave de paz: Los CPL, que significaron tensiones y desafíos en las prácticas de producción de radio locales, en el uso de nuevas tecnologías, en la construcción colectiva de historias, y en la renovación generacional e inclusión de género. De hecho, para algunas emisoras “ha sido una novedad crear un colectivo de producción local, este espacio no existía en la emisora.” (Análisis Documental). Estos CPL les permitieron abordar la producción de contenidos propios, o cualificar la calidad de los contenidos que venían produciendo: “Se generó un gusto del colectivo de producción por la experiencia y mayor calidad en los programas”. (Análisis Documental), pero, sobre todo, les permitió dinamizar el ejercicio de la producción de historias desde un enfoque más colaborativo.

Al aventurarse en la producción de contenidos propios, los radialistas generaron nuevas capacidades para la producción radiofónica: exploraron nuevos formatos de corta duración como las micro-historias, aprendieron a ser más cuidadosos en la producción y a usar lenguajes para contribuir más en la construcción de una cultura de paz y convivencia, que en la reproducción de la lógica de la guerra.

Un cambio muy importante fue en el modo de producción. Tuvimos que hacer un proceso de investigación más riguroso, leer, ver videos, hablar con otras personas para poder hacer las historias. Y las reuniones del CTL



eran para desbaratar estructuras narrativas y complementarlas con otras opiniones. Fue un espacio para formular preguntas, para pensar las palabras, el lenguaje que usábamos. (Taller de Memoria 3)

Una de las mayores transformaciones en las lógicas de producción de las emisoras fue el impulsaron a salir de las cabinas e ir a los territorios para encontrar las historias, las emisoras entraron en las particularidades de sus territorios, para reconocer la diversidad de sus habitantes, para identificar desde voces divergentes agentes activos en la construcción de paz desde lo local (Lederach, 2012). “Que la emisora saliera de sus estudios permitió que se despertará más interés en los sectores donde se realizaron esos encuentros, y convirtió el programa en un espacio interactivo y dinámico que proporcionó la integración de la comunidad”. (Informe final Nodo 3, Revisión documental)

c) Cambios en las narrativas sobre la paz

Se encontró también que el proyecto les permitió aumentar las comprensiones de los radialistas acerca del tema de la construcción de paz, contar con una mayor claridad conceptual cómo la paz se gestiona desde lo local, desde la vida cotidiana, más allá de entender que la paz sólo como ausencia del conflicto armado. Estas claridades conceptuales llevaron a los radialistas a re-pensar sus roles y cambiar sus narrativas, entendiendo que comunicar para la paz es diferente a narrar la lógica del día a día de la guerra, y en este sentido les motivó a asumir un papel más activo en la contextualización del conflicto, en identificación de historias que dieran cuenta de cómo la paz se construye desde local.

Este cambio los hizo salir de la cabina a caminar su territorio, lo que generó un mayor reconocimiento de las dinámicas sociales locales, a conectar procesos y actores de sus propios terri-

torios. En sus propias palabras, a “tener un poco más de criterio para mirar qué nos hacía falta, manejar más contenidos, un lenguaje más adecuado. Uno tiende sin darse cuenta, a hablar en términos muy violentos. Aprendimos a desarmar la palabra”. (Radialista comunitario participante en el Diplomado). En este sentido, uno de los cambios importantes en la narrativa tuvo que ver con la necesidad de construir una narrativa desde las voces y las lógicas de las víctimas.

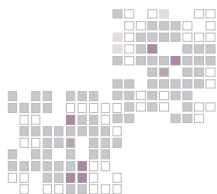
Al pasar de una narrativa que bien estuviese centrada bien en el día a día de la lógica de la guerra o en la simplemente promoción de mensajes genéricos de llamado a la paz, a una que permitiera una mayor contextualización de los conflictos y la identificación de historias de nuevas formas de confrontación pacífica, de reconciliación o de aportes a la paz desde aspectos estructurales, se encuentra una sintonía con lo que Galtung (2003) llama la paz positiva y que de alguna manera hace parte de las tradiciones de muchas emisoras ciudadanas en el país.

4. El diálogo local y la participación.

Un aspecto clave del proyecto de RCPC fue la *construcción de escenarios para el diálogo y la participación local*. Los CTL constituyeron espacios sociales para la deliberación y el debate público sobre contenidos radiofónicos que fueron clave para generar diálogos entre diversas voces y actores.

Los CTL fue uno de los grandes aciertos del proyecto, el sentar a las comunidades en una mesa y preguntarles qué quieren que tratemos, cuáles son las temáticas que ustedes quieren. Eso los motiva a participar y a que sean protagonistas. Que cada semana sean los protagonistas con una historia que contar. (Director de Red de emisoras comunitarias, comunicación personal, 27 de diciembre de 2017)

Como dentro del Comité hay representantes de diferentes organizaciones e instituciones,



eso enriqueció la selección de las temáticas, y fomentó la participación de la comunidad y la articulación con las emisoras. (Director de emisora, comunicación personal, 27 de diciembre de 2017)

Tanto los CTL como un diplomado dirigido especialmente a mujeres y jóvenes radialistas de las emisoras comunitarias se fortalecieron las mesas de discusión donde generaron ideas de programas radiales, ampliando estas instancias deliberativas en los territorios y facilitaron la llegada de la radio comunitaria a los ámbitos de acción de las organizaciones sociales. Estas interacciones generaron tensiones y desafíos al incorporar otros puntos de vista, lo cual implicaba la decisión de inclusión de voces consideradas contradictorias o disidentes, así como también de otras perspectivas ligadas al género o a la edad e incluso a la condición de ser o no víctimas. A pesar de que el proceso de inclusión no llega en todos los casos a ser fácil y completamente democrático, los CTL se convirtieron entonces en la piedra angular del proyecto de RCPC en la medida que promovieron la adopción de prácticas más dialógicas e inclusivas que llevaron a las emisoras a trabajar de manera más articulada con la diversidad de actores presentes en sus territorios.

Inclusión de mujeres y jóvenes en las narrativas

La experiencia del proyecto RCPC es una muestra de cómo el incremento de la participación de las mujeres y jóvenes en el espectro de la radio comunitaria es una muestra de las tensiones de lo que significa ampliar la participación. Romper los habitus (Bourdieu, 2000) acerca de los roles de los hombres y las mujeres tanto como fuentes o productores de información, o como delegatarios de las emisoras a convocatorias y a escenarios de capacitación, implica también procesos internos de confrontación. De hecho, hubo muchas críticas al proyecto porque uno de sus

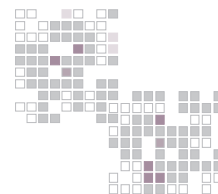
diplomados se ofreció sólo para mujeres y para jóvenes radialistas.

Ahora bien, lo importante es que el proceso permitió incrementar tanto en la definición temática de contenidos como en su producción, diferentes visiones femeninas –y de otros participantes como las víctimas del conflicto– articulando temas relacionados con paz y convivencia local, con las agendas de las diferentes organizaciones de mujeres y jóvenes, desde organizaciones culturales y de DDHH hasta pequeñas empresas culturales, incluidas las radios mismas. Todo esto significó “generizar” las prácticas sociales y radiofónicas en torno a la construcción de la paz en sus territorios.

Algunos testimonios muestran cómo, si bien la radio no sería la responsable de la transformación del conjunto de relaciones y roles de género, si posibilita avanzar en procesos de inclusión e ir evidenciando las relaciones de exclusión existentes en el entramado de la sociedad.

En el Nodo 8, con cinco (5) emisoras de los departamentos de Santander y Boyacá, la participación de las mujeres fue notoria en calidad de testimonios, esto fue una tendencia en casi todas las radios, especialmente en Charalá Estéreo, donde algunos de sus programas tenían entre 12 y 15 fuentes femeninas y 8 masculinas. Cabe destacar que, aunque la participación masculina como fuentes fue más reducida, su rol en la mayoría de los casos fue como fuentes principales, mientras que las mujeres en muy pocos casos fueron indagadas como fuentes primarias. Esto puede obedecer a las lógicas de acceso a especializaciones, un tema que, en el territorio, en su mayoría son cargos o niveles de formación de hombres. (Informe final Nodo 8, Revisión documental)

Consideramos que RCPC potenció la noción de conocimiento situado desde la experiencia de



las radios comunitarias y las organizaciones sociales a las que se vinculan las mujeres, lo que tiene un importante valor leído desde el feminismo porque les permitió asumir posiciones políticas dentro de sus organizaciones y de las narrativas de sus experiencias.

En el Nodo 2, que agrupa a (5) cinco emisoras del nordeste antioqueño la participación de la mujer fue del 60%, mucho más alta que la del hombre... situación que se vio reflejada de alguna manera en la selección de los temas a trabajar en las franjas, donde se trataron los procesos comunitarios liderados por mujeres, la reivindicación de los derechos de la mujer y otros importantes aportes de la mujer en la construcción de paz territorial, sin dejar de lado el liderazgo masculino. (Informe final Nodo 2, Revisión documental)

Las radios comunitarias fusionaron la perspectiva tradicionalmente androcéntrica con una perspectiva de las mujeres, cuando no feminista, con una sensibilidad femenina y una conciencia de las situaciones que afectan a las mujeres que pudo visibilizarse por las mismas mujeres en tanto testigos vivenciales de experiencias y productoras de sus propios mensajes. Para eso, impulsaron la presencia de mujeres, programando y produciendo colaborativamente, para que como dice Butler a propósito de la creación de significados, “el sentido de la experiencia también sume”. (1988, p.529)

5. La relación entre sentidos de participación y formas de producción local

Finalmente, la relación entre los *nuevos sentidos de participación* de los miembros de la radio comunitaria y las *nuevas formas de producción local* que surgieron permitieron varios avances en la consolidación de la radio comunitaria en la construcción de paz:

En primer lugar, fortalecer el sentido de la participación de la comunidad. La dinámica de las emisoras durante el proyecto contribuyó para que la participación comunitaria como ejercicio ciudadano de la radio en los ámbitos locales (Rodríguez, 2011) sea realmente valorado:

El involucramiento de la comunidad en la escogencia de los temas, el salir a la calle para escuchar a las personas, darles voz a diferentes actores, fue un elemento que enriqueció las emisoras, dándoles credibilidad sobre su trabajo y su rol como mediadores. (Taller de memoria 1).

En segundo lugar, construir una mayor sensibilidad con el tema de la paz en lo cotidiano. En las reflexiones al interior de los CTL y los CPT, al salir de la cabina a los territorios, los participantes vivenciaron que la construcción de un proceso de paz trascendía lo consignado en los Acuerdos (Gobierno de Colombia y FARC-EP, 2016), sino que era algo que se construye día a día en lo cotidiano, identificando así las acciones de “paz neutra”, en el sentido en que lo propone Jiménez (2014).

Nos dimos cuenta de que aquí en Girardot hay temas de paz que ni siquiera el gobierno municipal ha pensado, ni siquiera el departamento, y que entonces si bien esto se estaba manejando a nivel nacional, el hecho de que se hablara de la paz desde aquí abajo, desde el territorio fue un hecho muy significativo. (Director de emisora, comunicación personal, 18 de enero de 2017).

En tercer lugar, ampliar la diversidad de la paleta de programación de las emisoras comunitarias. Al construir un escenario para la producción participativa de contenidos con diferentes sectores de la comunidad a través de los CPL, las emisoras ganaron en la cualificación de los radia-



listas, complejizando su parrilla de programación con contenidos más relacionados con el contexto local, su cultura e identidad, la visión de las víctimas, así como temáticas ligadas a los temas prioritarios de las mujeres y de los jóvenes. Desde lo local y lo cotidiano estos procesos se pueden entender desde lo que Lederach (2016) denomina el cambio social constructivo, clave en el entramado de la construcción de paz y convivencia.

Logramos con eso que contar la historias ya no sea un veto, por ahí se ha construido audiencia, hay retroalimentación, la gente dice qué le gusta, qué no le gusta... y la gente se escucha y después reclama: ¿por qué yo no salí o por qué no me sacaron más tiempo? y se les explica que había otras opiniones y la gente las escucha: hemos logrado niveles de participación interesantes. (Participantes así Suena La Paz, comunicación personal, 19 de enero de 2018)

En cuarto lugar, las emisoras lograron una mayor visibilidad en sus contextos y articulación con organizaciones locales. Aunque todavía existen retos importantes en materia de participación e involucramiento, como en el caso de los jóvenes: “Todavía se debe seguir mejorando en la capacidad de convocar a otros sectores como los jóvenes para que su participación se vea involucrada en estos procesos porque cuando se habla de paz debemos sumar y contar todos”. (Análisis Documental). Lo cierto es que las emisoras ganaron visibilidad como escenario de participación y construcción colectiva de la paz pensando el territorio. Esta visibilidad en el contexto local no sólo permitió captar más audiencias, sino generar articulaciones con otras organizaciones que antes no eran posibles.

Finalmente, se evidenció el posicionamiento de las emisoras comunitarias como agentes clave para la construcción de paz territorial. El proceso permitió a las emisoras comunitarias posicionar-

se como agentes claves para la construcción de una cultura de paz en sus territorios, ganándose en algunos casos el reconocimiento de sus comunidades como las emisoras de la paz.

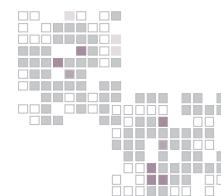
Vimos la respuesta positiva de la gente, nos empezaron a llamar la emisora de la paz. Aquí hay muchas emisoras, todas comerciales, nosotros somos la única comunitaria. Incluso otros comunicadores que antes nos miraban por encima del hombro, comenzaron a reconocer el trabajo de la emisora comunitaria y eso motiva. (Director de Emisora Comunitaria, comunicación personal, 16 de enero de 2018)

El conjunto de aspectos señalados evidencia por un lado como en estos espacios fue posible que el diálogo se convirtiera en una herramienta de democracia deliberativa, permitiendo a la ciudadanía fortalecer el concepto de comunidad y el sentido de lo público, tal como lo afirman Ángel y Obregón (2011). Así mismo, es claro el fortalecimiento de las emisoras como sujetos sociales del territorio, que a su vez implica un conjunto de tensiones que siempre serán subyacentes como entre la ampliación de participación versus la calidad de la producción, o la articulación con otras instituciones versus la autonomía, entre otras señaladas por Vega y Rodríguez (2009).

6. A Manera de Conclusión

El proyecto de radios comunitarias para la paz y la convivencia (RCPC) al promover el fortalecimiento de las radios comunitarias de Colombia, a través de procesos de capacitación, producción y circulación, desde un marco de referencia de la comunicación para la paz, tuvo impactos importantes en sus participantes, generando una serie de transformaciones.

En efecto, las partes interesadas alcanzaron el objetivo propuesto con RCPC de fortalecer a las estaciones de radio comunitaria como espacios para la deliberación y acción colectiva, enfocadas en la construcción de paz. El proyecto deja lec-



ciones sobre la articulación entre los espacios de deliberación -CTL- y los procesos de producción -CPL- como escenarios de articulación de acción colectiva desde la radio comunitaria en relacionamiento con las organizaciones locales, orientada a la construcción de paz.

En un principio, se destaca el replanteamiento en el enfoque de lo que significa la construcción de paz, más allá de la ausencia del conflicto y de la firma de pactos, y más anclada en la posibilidad de poner los conflictos locales en el ámbito de la comunicación, materializada en espacios de diálogo y deliberación. Aquí importa entonces la participación de distintos actores, incluyendo las voces tradicionalmente excluidas -como jóvenes y mujeres, logrando “generizar” las emisoras tanto a nivel temático en los CTL como a nivel técnico y narrativo en los CPL- y en el caso de la construcción de paz, la voz de las víctimas. Así mismo, la generación de diálogos improbables, en la medida en que se articulen también actores que se han considerado opositores y/o contradictorios.

En cuanto a las narrativas, la importancia del lenguaje más enfocado hacia la construcción de convivencia, la contextualización de las causas estructurales del conflicto y la forma como se materializan en el territorio, la visibilización de historias cotidianas de contribuciones a la paz, entre otros factores. Así mismo, la utilización de

formatos más ágiles, incluyendo nuevas lógicas de producción como salir de la cabina y profundizar las redes de interacción con la comunidad y sus organizaciones.

Las emisoras avanzaron en la comprensión de que la apuesta por la construcción paz territorial está en procesos de interacción creativa, donde se materializa la acción colectiva en la construcción de paz. De ahí la importancia de la creación de espacios de encuentro, diálogo y debate que van desde los CTL, pasando por los CLP, hasta el diálogo público que convoque a distintos actores clave para que de manera conjunta propongan agendas locales.

Aunque en la experiencia se logra un avance importante en la forma como en los territorios las emisoras comunitarias en los territorios, a partir del diálogo y la deliberación, pueden generar acciones colectivas que fortalecen la participación y la democracia local, siguen quedando reflexiones pendientes en relación con los costos e inversiones que estos procesos implican, pues son una limitante para lograr la sostenibilidad de estos procesos en los territorios. El proyecto muestra que hay capacidad regional en las organizaciones de emisoras comunitarias para la gestión y administración de los procesos, pero se hacen necesarias políticas institucionales que los promuevan y los garanticen.

REFERENCIAS

ADAMS, C., Berquist, C, Dillon, R. & Galaneset, G. (2007). Public dialogue as communication activism: lessons learned from engaging community-based action research. En L. Frey & K. Carragee. *Communication Activism Volume One: Communication for Social Change*. (pp. 67-108). Hampton Press.

ALFARO, R. M. (1993). Una comunicación para otro desarrollo. Ca-landria.

ÁNGEL, A. y Obregón, R. (2011). Un análisis crítico de las perspectivas de diálogo en la literatura sobre comunicación para el desarrollo y cambio social: abordajes y desafíos. *Signo y Pensamiento*, XXX (58), 190-205.

BOURDIEU, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama (La domination masculine. París: Editions deu Seuil, 1998).

BUENDÍA, A., y Pino, J. (2008). Radio local, opinión pública y participación ciudadana. *Signo y Pensamiento*, 27(52), 84 - 96. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/4580>

BUTLER, J. (1988). Performative Acts and Gender Constitution: An Essay on Phenomenology and Feminist Theory. *Theatre Journal*, 40(4), p. 519-531. <https://doi.org/10.2307/3207893>

COLOMBIA2020 (17 de febrero de 2017) Radio comunitaria: dos décadas llevando mensajes de paz. *El Espectador*. <https://www.eles->

pectador.com/colombia2020/pais/radio-comunitaria-dos-decadas-llevando-mensajes-de-paz-articulo-855196/

DEL VALLE, C. (2012). Comunicación participativa: aproximaciones desde América Latina. *Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*, 1(4).

DURÁN, O. (2011). Los colectivos de comunicación ciudadana en el Magdalena Medio, ¿una apuesta de participación social hacia la democratización de los medios? En: J.M. Pereira y A. Cadavid (eds.) *Comunicación, desarrollo y cambio social: interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios*. (pp.313-326). Pontificia Universidad Javeriana.

ESPINOZA, N. (2010) *Política de vida y muerte. Etnografía de la violencia de la vida diaria en La Macarena*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia

FIGUEROA, M. et al. (2006). Communication for social change. En: A. Gumucio-Dagron & T. Tufté, (Eds.), *Communication for Social Change Anthology: Historical and Contemporary Readings*, (pp. 806-814). Communication for Social Change Consortium.

GALTUNG, J. (2003). *Paz por medios pacíficos. Paz y conflictos, desarrollo y civilización*. Bakeaz / Gernika Gogoratuz

GÓMEZ, G. I. (2017). Entre el castigo y la reconciliación. Análisis sociojurídico del proceso de paz y la negociación del Acuerdo sobre las Víctimas del Conflicto. *Estudios Políticos*, 50, 236-256. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n50a13>

GOBIERNO DE COLOMBIA y FARC-EP. (2016, junio). *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/Fotos2016/12.11_1.2016nuevoacuerdofinal.pdf

GONZÁLEZ, A. y Rodríguez, C. (2006). Alas para tu voz. Ejercicios de ciudadanía desde una emisora comunitaria. En C. Rodríguez, (Ed.), *Lo que le vamos quitando a la Guerra. Medios Ciudadanos en contextos de conflicto armado en Colombia*. (pp.65-140). Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.

HARTZ-KARP, J. y Briand, M. (2009). Institutionalizing deliberative democracy. *Journal of Public Affairs*, 2(9), pp.125-141.

JACOBSON, T. & Kolluri, S. (2006). Participatory communication as communicative action. En: A. Gumucio-Dagron & T. Tufté, (Eds.), *Communication for Social Change Anthology: Historical and Contemporary Readings*, (pp. 806-814). Communication for Social Change Consortium.

JIMÉNEZ, F. (2014) Paz neutra: Una ilustración del concepto. *Revista de Paz y Conflictos*, (7), p.19

LEDERACH, J. P. (2008). La imaginación moral. El arte y el alma de construir la paz. Grupo Norma.

LEDERACH, J. P. (2012). *Más allá de la mesa. Espacios estratégicos de diálogo en la construcción de la paz*. Colección edificar la paz en el siglo XXI. Fundación Carta de Paz dirigida a la ONU.

MINCULTURA (2010). *Voces y sonoridades de un proceso ciudadano. Sistematización del Programa Radios Ciudadanas: espacios para la democracia*. República de Colombia.

MININTERIOR (2017). *Banco de iniciativas de participación ciudadana para el fortalecimiento de la democracia participativa -BIP*. Ministerio del Interior, República de Colombia.

NOS ALDÁS, E, Arévalo, A., Murphy, J. y Ciurana, B. (2104). Acción social comunicativa desde la universidad. En: M. García y otros (Coords.). *El papel de la universidad en los procesos de comunicación y cooperación para el desarrollo social y humano*. (pp 113-132). Fragua.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS. (1999). *Resolución 53/243. Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz*. <https://undocs.org/es/A/RES/53/243>

OSSES, S.L. (2015). Cincuenta años de radio comunitaria en Colombia. Análisis sociohistórico (1945-1995). *Revista General José María Córdova*, 13(16), 263-28. <https://doi.org/10.21830/19006586.40>

PEREIRA, J.M. y Cadavid, A. (Eds.) (2011). *Comunicación, desarrollo y cambio social. Interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios*. Pontificia Universidad Javeriana, Corporación Universitaria Minuto de Dios, UNESCO.

RÍOS, J. y Gago, E. (2018). Realidades y desafíos de la paz territorial en Colombia. *Papers. Revista de Sociología*, 103(2), 281-302. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers.2361>

RODRÍGUEZ, C. & El Gazi, j. (2007) The poetics of indigenous radio in Colombia. *Media, Culture & Society*, 29(3), 449-468 <https://doi.org/10.1177/0163443707076185>

Rodríguez, C., Bayuelo, S, Cadavid, A. y otros. (2008). *Lo que le vamos quitando a la guerra. Medios ciudadanos en contextos de conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Centro de Competencias en Comunicación, Fundación Friedrich Ebert.

RODRÍGUEZ, C. (2011). *Citizens' Media Against Armed Conflict: Disrupting Violence in Colombia*. University of Minnesota Press

VARGAS, J. y Díaz, A. M. (2018). Enfoque de género en el Acuerdo de paz entre el Gobierno colombiano y las FARC-EP: transiciones necesarias para su implementación. *Araucaria*, 20(39), 389-414. <http://dx.doi.org/10.12795/araucaria.2018.i39.19>

VEGA, J. & Rodriguez, C. (2009). Citizens' media as political subjects: the case of community radio in Colombia. En: D. K. Thussu", *Internationalizing media studies*. (pp. 228-245). Routledge.

VEGA, J., Tapias, C. y Pérez, C. (2019). Radio comunitaria y construcción de paz en Colombia. Comunicación, interacción y planeación participativa para el posconflicto, *Revista Latina de Comunicación Social*, 74, p. 1391-1410. <http://dx.doi.org/10.4185/RLCS-2019-1390>

